PUERTO MADRYN, ENTRE RIOS Y SALTA

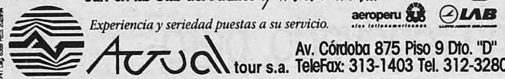
De sur a norte, opciones para las vacaciones de invierno

Turismo/12

La ciudad del nordeste brasileño se ha renovado, pero manteniendo su magia, para lucir como en sus mejores épocas

Bahía vive de fiesta









UNA JOYA INCA

Camino

Perú es un país lleno de misterio y encanto. A cada paso, por donde se mire, se encuentran restos del Imperio Inca, su impresionante destreza técnica y sorprendente habilidad en ingeniería –que se evidencian en la solidez y practicidad de sus construcciones, a ún en pie luego de siglos– y de las que se conoce muy poco. Entre todas las ciudades imperiales que se pueden encontrar en los Andes centrales, la más célebre es la fortaleza de Machu Picchu, meta obligada de quien quiera sorprenderse con un paisaje increíble.

Para acceder a la ciudad en la montaña hay dos alternativas: trekking o tren. Los de buenas piernas y espíritu aventurero podrán descender del tren que va de Cuzco a Machu Picchu en el Kilómetro 88 de la vía y proseguir el recorrido por el mismo sendero que seguían los incas con sus llamas de alforjas bien cargadas, hace siete siglos. Es el llamado Camino del Inca, un recorrido de 35 kilómetros que empieza pedregoso y se torna más selvático a cada paso que sube hacia las cumbres brumosas.

Hay antiguas postas de paredes de adobe que guarecen a los caminantes, que se detienen a acampar. A lo largo de todo el recorrido se divisan antiguas ruinas milenarias cubiertas de musgo, con nombres mágicos y aires misteriosos. El punto más alto del recorrido es de 4200 metros sobre el nivel del mar, y arroyos torrentosos acompañan la travesía que cruza subidas escarpadas, bosques, bajadas abruptas, tramos de llanura pedregosa y túneles a través de la selva. En Cuzco se alquilan equipos completos de camping, para los que opten por la manera ancestral de llegar a la ciudad más misteriosa del mundo. El tiempo de recorrido se adapta a los pulmones del visitante. Los más atléticos lo realizan en un día, partiendo a la mañana y llegando a la noche, con botas buenas y sin cargar equipaje. De día el sol permite recorrerlo en remera, pero las noches son frías: conviene llevar abrigo. Los que quieran tomarse el paseo con más calma, tardarán un máximo de tres días y dos noches en recorrerlo de punta a punta. Desde el Cuzco se ofrecen servicios de guías para todos los gustos. Para los que cuenten con más tiempo y ganas de disfrutar de estos parajes agrestes, el viaje se realiza en cuatro días a paso calmo. La zona de selva es muy húmeda y suele lloviznar, por lo cual conviene llevar pilotos y bolsas de nylon para cubrir las mochilas.

Con una larga caminata de un par de días o mediante un concurrido tren, el camino a la increíble fortaleza incaica de Machu Picchu es una aventura en sí mismo. El denominado Camino del Inca es el paso obligado para llegar a una de las ciudades antiguas más maravillosas del mundo.

El último tramo del Camino del Inca termina con una empinada cuesta detrás de la cual se descubre, de golpe, el espectáculo más sublime: allí abajo, en medio de los verdes picos cubiertos de selva, se ve la ciudad de piedra de Machu Picchu, en perfecto estado de conservación. Quita el aliento pensar que esa visión es casi la misma que tuvieron los fatigados incas al llegar a casa después de la larga caminata, y la misma que tuvo el descubridor de la ciudadela, el inglés Hiram Bigham, en 1911.

EL SHERATON DE LIMA

Sabores peruanos

Enclavado en el corazón de Lima, el Hotel Sheraton es una de las mejores posibilidades que ofrece la ciudad para quedarse unos días en la capital peruana antes de emprender el camino hacia Machu Picchu. Casino, diversión, cordialidad, seguridad y una excelente variedad de menúes que su chef, Joseph Fernández, supo elaborar para lanzar al mundo los más originales platos que combinan los mejores gustos para paladares europeos y latinoamericanos.

Este hotel cuenta con una de las vistas más espectaculares de la ciudad. Ubicado en el centro histórico de "La ciudad de los Virreyes", y sobre el mismo acceso de la ruta que lleva a las ruinas preincaicas del norte y sur de la ciudad, este hotel tiene un lobby de lujo, restaurantes de primer nivel y 438 habitaciones y 21 suites modernísimas, muy bien equipadas y con una decoración y detalles de confort que invitan a quedarse. Su Casino propio –que permanece abierto toda la noche– tiene 180 máquinas tragamonedas de última generación, junto a un surtido bar y 40 juegos distintos. Pero una de las cosas que hacen destacable a este hotel es su oferta gastronómica. En el nivel inferior, el restaurant Toshiro prepara auténtica comida japonesa ante la mirada de los comensales que se maravillan viendo cómo los más frescos productos peruanos se transforman en deliciosos platos orientales delante de sus ojos. Junto al lobby, el restaurante Las Palmeras ofrece en una vistosa mesa el más cuidado desayuno, almuerzo y cena al estilo "buffet". La mesa de comidas es una fiesta para los ojos tanto como para el paladar. El desayuno despliega las más variadas frutas tropicales, excelentes fiambres y quesos, y huevos cocidos de diferentes maneras. En él se destaca lo mejor del Perú: los panes y la repostería, de una frescura y aroma inigualables. Tal vez por herencia indígena, los peruanos son excelentes panaderos. El resultado es que en semejante despliegue gastronómico, un simple trozo de pan peruano es el mejor manjar con el que se puede empezar la comida. A mediodía se destacan los platos fríos, donde lideran la mesa los langostinos frescos del Pacífico, los palmitos y paltas que crecen en la región, y excelentes platos peruanos hechos a la perfección por un experto chef francés, Joseph Fernández, quien se convirtió en el artífice máximo de la Comida Moderna Peruana, cuyas recetas ya están recorriendo el mundo de manos de los chefs que admiraron sus obras.



EN LAS ALTURAS DE LOS ANDES CENTRALES

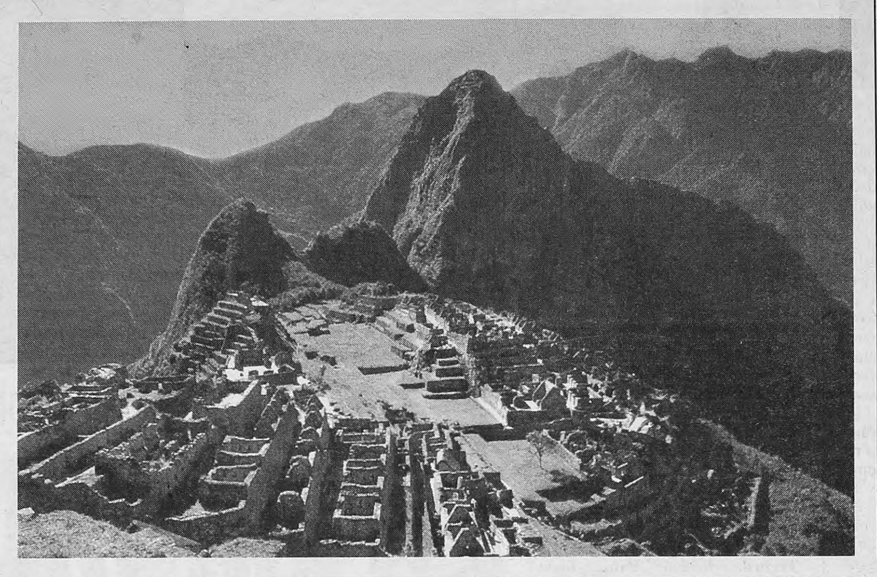
A MACHU PICCHU

Para llegar más cómodamente, conviene tomar el mismo tren desde el Cuzco en la estación San Pedro y descender en Aguascalientes, la penúltima estación antes de Machu Picchu, para no llegar a la ciudadela inca con el tren plagado de gente y verlas ruinas hechas un hervidero de turistas multicolores. Para tener una idea de lo que era la ciudad original, es mejor verla vacía y en medio del silencio de la montaña. Por eso se recomienda pasar la noche en el Albergue Juvenil de Aguascalientes, que de por sí es un bellísimo paraje en medio de la montaña a precio de oferta. A la mañana siguiente conviene levantarse bien temprano y caminar por el sendero que bordea la vía del tren –que circunda la montaña en un camino descendente– acompañando el curso del rugiente río Urubamba, que es el mismo que rodea la ciudadela perdida. Un ómnibus que espera en la estación lleva cerro arriba a los pasajeros hasta la entrada de la majestuosa Machu Picchu, que a esas horas está velada detrás de un manto brumoso. Al elevarse la niebla, durante el transcurso de la mañana, aparecen como por arte de magia una profusión de terrazas para cultivo, callecitas, esplendorosos edificios conventanas y puertas trapezoidales, un sistema de canales de riego, cascadas y acequias, una plaza,palacios, avenidas principales, misteriosos altares y mesas monolíticas. Todo un misterio de intrincados recovecos que dan la idea de unaurbanización cuidadosamente planificada hasta en su mínimo detalle. La posición del lugar, enclavado en una cima inexpugnable y flanqueado por los cerros Machu Picchu y Huayna Picchu, hace pensar cómo pudo haber sido construido sin grúas, helicópteros ni cemento, tan sólo con piedra labrada.

Saliendo de Machu Picchu, por su límite más lejano, se divisa la continuación del Camino del Inca: un estrecho puente de piedra contra el paredón de un acantilado vertical bordea un abismo que termina en el cañón del correntoso Urubamba. Dicen que ese sendero era la comunicación de los incas con el mar, de donde traían pescado fresco, cuyas espinas se encontraron entre las ruinas. Cerca de la fortaleza está la cantera, donde se aprecia cómo se cortaba la roca, con pequeñas hendiduras labradas, que se golpeaban hasta que una rajadura desprendía el pedazo elegido.

El centro mismo de la ciudad está marcado con un penacho de piedra esculpido en un bloque de un 1,80 de largo llamado Intiwatana, cerca de la cual una ventana en la piedra indica la abertura por donde pasa el primer rayo de sol del primer solsticio de junio.

Todo Machu Picchu parece haber sido construido siguiendo las estrictas indicaciones de arquitectos astutos e ingenieros precisos que pensaron que vivirían aquí durante siglos. Nadie sabe qué pasó con ellos. Las pocas orquídeas que quedan en el lugar y las cimas de los montes Huayna Picchu (Cerro Joven) y Machu Picchu (Cerro Viejo) son los mudos testigos de una historia que no dejó más testimonios que estas piedras en medio de la selva andina.



Vista panóramica de Machu Picchu, en los Andes centrales.
Las ruinas incaicas más famosas son visitadas por miles de turistas al año.

Servicios y tarifas

Pasaje aéreo Buenos Aires-Lima-Buenos Aires (Aeroperú): 682 U$S con impuestos.

Pasaje aéreo Lima-Cuzco-Lima: 90 U$S.

Ingreso a Machu Picchu: 10 U$S.

Tour terrestre con guía desde Cuzco: 70-90 U$S.

Tren Cuzco-Machu Picchu: 45 U$S clase Pullman –55 U$S clase Turista–, 12 U$S tren local usado por los lugareños. El viaje demora tres o cuatro horas (el tren más caro es de primer nivel).

Omnibus de estación hasta la fortaleza: 7 U$S (20 minutos de viaje).

Hotel de Machu Pichu: 70 U$S la habitación doble –Tel.: 84-223339–.

Helicópteros de Cuzco a Machu Picchu: media hora de viaje. Tel.: 84211036.

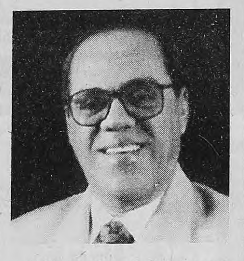
Pase turístico a dieciséis monumentos: Se compra en la Oficina de Información Turística de El Cuzco: Avenida El Sol 103, Of. 102, en la Plaza de Armas. Cuesta 10 U$S y tiene cinco días de duración.

Hoteles del Cuzco: de 200 U$S a 30 U$S la habitación doble.

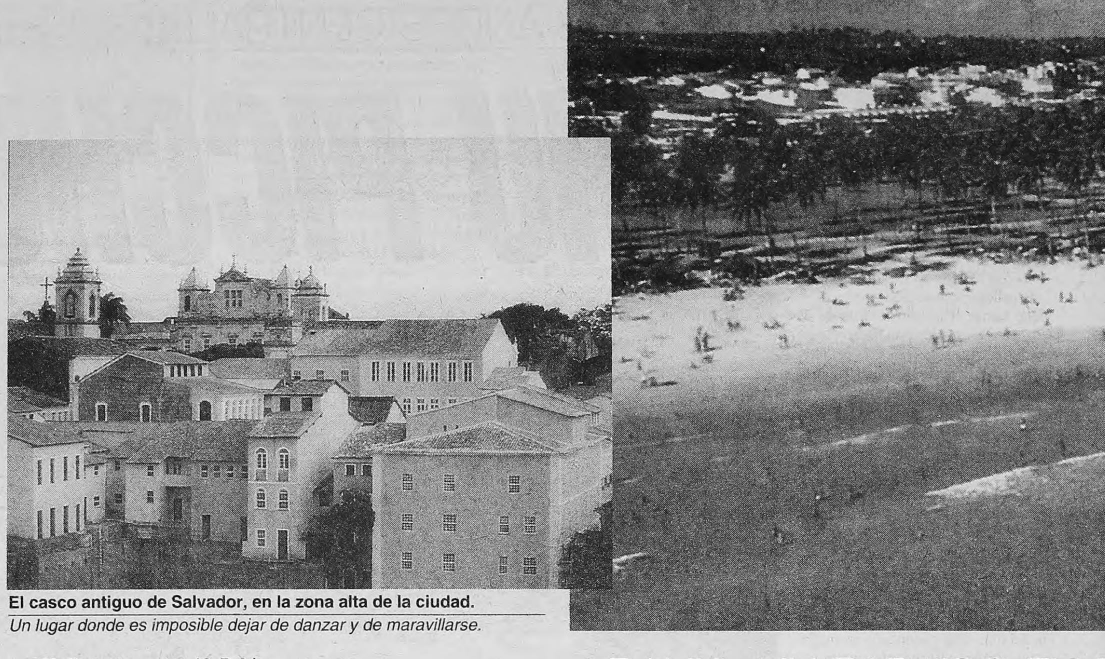
Almuerzo típico: Papas a la Huancaina: 3 U$S; Ceviche: 6 U$S; Gaseosa: 1 U$S; Anticucho de lomo: 6 U$S.

Embajada de Perú: (01) 802-2000.

"Una nueva Bahía"



"Si hasta ahora Bahía siempre exhibió con orgullo sus atractivos turísticos, ahora éstos están creciendo en cantidad y calidad", asegura Marinaldo Moradillo Mello (foto), director presidente de Bahiatursa, organización estatal de turismo. "Desde 1991 el desarrollo turístico tomó prioridad para el gobierno, habiendo invertido desde entonces 1,6 millón de reales en infraestructura de los principales polos turísticos y, correspondiendo a ese esfuerzo, la iniciativa privada posee proyectos que llegan a los 4,1 billones de reales de inversión, implantando nuevos hoteles, resorts, parques temáticos y otros emprendimientos turísticos en los cuatro puntos cardinales del estado de Bahía", aclara el mayor responsable de turismo de la región. Salvador de Bahía ganó ahora un Centro Histórico completamente restaurado, además de la remozación de los parques temáticos de la Laguna de Abaeté y Pituazú o el parque acuático Wetn Wild. Bahía abrió sus fortalezas centenarias para que el público pueda visitarlas, y su Bahía de Todos los Santos es un flamante polo náutico con 56 islas que pueden ser libremente exploradas. "Ahora es más fácil llegar a la Nueva Bahía, porque están siendo construidos, ampliados y mejorados sus 12 aeropuertos; abiertas y pavimentadas todas las rutas de interés turístico y establecidas nuevas líneas aéreas que unen a Bahía con todo el Brasil y el resto del mundo", explicó Moradillo Mello.



El casco antiguo de Salvador, en la zona alta de la ciudad.
Un lugar donde es imposible dejar de danzar y de maravillarse.

BAHIA, UN PARAISO EN E

LA CIUDAD QUE

La bien llamada "Terra da Felicidade" espera este año al turismo con nuevas atracciones y un Centro Histórico completamente renovado para que luzca como en sus mejores épocas. Platos deliciosos y playas recordadas por Vinicius aseguran un buen pasar.

Nadie que haya conocido Bahía puede mencionar el nombre de esta ciudad del nordeste brasileño sin una sonrisa en los labios y una mirada llena de "saudade". A todos los que la visitaron les resulta inevitable recordarla con cariño, asociándola con los mejores momentos de su paseo por Brasil. Por algo la llaman "La Terra da Felicidade". Bahía es linda por sí sola, pero además sus fabulosas playas, su intensa actividad cultural y la amabilidad y espontaneidad de sus habitantes la convierten en el lugar más alegre de Brasil.

Por algo tantos músicos y poetas la mencionan en sus obras. A ella le ha cantado Vinicius de Moraes y sobre ella ha escrito Jorge Amado, especialmente en una guía novelada que es ideal para tener a mano mientras se camina por la ciudad. Del mismo modo, Bahía ha provisto a Brasil de intérpretes internacionalmente destacados como Dorival Caymmi, Caetano Veloso, María Bethânia, Gilberto Gil, Gal Costa, Raúl Seixa, Margareth Meneses, Ivete Sangalo y Simone Moreno.

Hay una poesía escrita para cada rincón de Bahía, y la ciudad merece estos honores. Construida sobre lomas que terminan en el mar, Salvador –la capital del Estado Da Bahía– está rodeada por una vegetación impresionante y conserva tradiciones locales que la convierten en una de las ciudades más características de Brasil. El culto umbanda, candomblé y otros cultos afrobrasileños están mezclados en sincretismo con los ritos católicos, que se evidencian en tradiciones únicas de esta tierra que no conoce el invierno. Se menciona en todas partes tanto a Jesús o la Virgen como a Iemanjá y los "orixás", y todas las noches un espectáculo sobrecogedor se desarrolla en cualquiera de sus 25 más conocidos "terreiros de candomblé", o templos de los cultos afrobahianos donde inmensas bailarinas, en medio del humo de habanos y el olor de la cachaza, bailan hasta entrar en trance. En cualquier plaza o playa la gente se congrega en círculo a batir palmas al son de una batucada improvisada, o admirar los gráciles movimientos de un grupo de muchachos que ejercitan su capoeira –una mezcla de lucha libre y ballet proveniente de Angola– al son de tambores y bongós. La música suena en cualquier parte y en todo momento en Salvador. Multitudes siguen bailando a los camiones que llevan a los Tríos Elétricos –conjuntos de músicos con guitarras eléctricas y baterías–, sin que nadie se moleste por el estruendo que esparcen los altoparlantes. En la playa siempre hay un bahiano que lleva una guitarra o un grupo con sus parches y bongós. El clima general es de perpetua fiesta, que se exalta al máximo en las fiestas de santos, patronos, Año Nuevo y la fiesta mayor: el Carnaval. La bahía que le da el nombre a Salvador está bordeada todo a su largo por una hermosa y amplia explanada parquizada y llena de bares y cervecerías que ubican sus mesitas a la sombra de las palmeras, vendedores ambulantes de helados, agua de coco y palitos de queso a la brasa (la fondue tropical al paso). Es fácil recorrer todas las playas, caminando a lo largo de esta costanera frente a la cual se encuentran los mejores hoteles con vista al mar. Una cantidad de ómnibus la recorren de punta a punta, lo que facilita el regreso para cuando los pies se cansan. Vale la pena gastar suelas subiendo y bajando las antiguas callecitas empedradas del Centro Histórico de

Hoteles



Cómo llegar: Pluna y otras aerolíneas tienen rutas con rápida combinación entre Buenos Aires vía Montevideo, San Pablo o Río de Janeiro. También se organizan charters con vuelos directos en temporada alta. Precios por paquetes desde U$S 700.

Dónde alojarse: En Salvador: Hay para todos los bolsillos, desde un albergue por U$S 5,00 hasta los majestuosos cinco estrellas como el Hotel Sofitel (Tel. 249-9611), Hotel Meridien (Tel. 248-8011), Bahia Othon Palace Hotel (Tel. 247-1044) y el Salvador Praia Hotel (Tel. 245-5033), cuyas tarifas están disponibles desde los U$S 80 en adelante.

Mayor información: THESIS tour operator, Viamonte 611, 3er. piso, ofic. "A", telefax: (01)322-1210/1211/3610/3611.

PLAYAS DESIERTAS, Y NO TANTO

La opción de Porto Seguro

Porto Seguro, a 710 kilómetros y una hora de vuelo desde Salvador, es otro de los paraísos tropicales más famosos de Brasil. Sus playas agrestes, semidesiertas, lejanas a cualquier ciudad, garantizan kilómetros de arenas solitarias que permiten al viajero la posibilidad de fantasear con ser un moderno Robinson Crusoe. Situado entre la llamada Costa del Cacao y la Costa de las Ballenas, Porto Seguro es el puerto más importante de la "Costa do Descobrimento", llamada así porque es aquí adonde llegaron por primera vez los colonizadores portugueses. Aquí es donde nació Brasil. Pero también en Porto Seguro hay playas con una excelente infraestructura hotelera, bares, restaurantes y lugares bailables. Un ritmo de vida que llevó a los bahianos a inventar la lambada, que lleva la marca registrada de Porto Seguro.

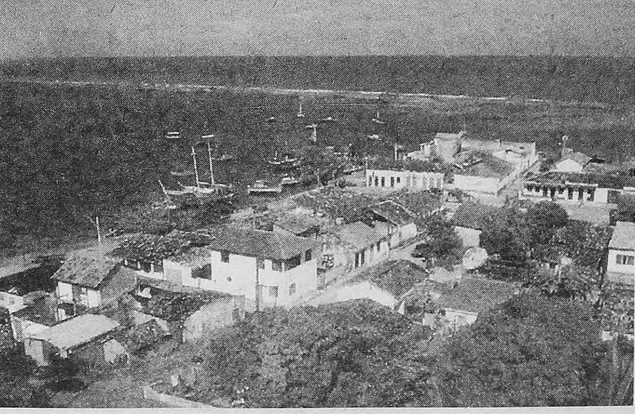
Las atracciones de Porto Seguro son muchas y para todos los gustos: desde paseos ecológicos hasta la Passarela do Alcohol, un lugar en donde la noche siempre brilla entre sambas y caipirinhas.

Al sur de Porto Seguro se encuentran los antiguos pueblos coloniales de Arraial D'Ajuda, Troncoso y Caraiva. Estas villas son el lugar elegido por los fotógrafos que llegan a estas playas, porque sus casitas bajas y blancas de techos de tejas rojas contrastan maravillosamente con la densa vegetación circundante. Las calles son de un antiguo empedrado brilloso por el lustre que le dio el tiempo.

Las ventanas, puertas y celosías están pintadas de colores vivos y contrastantes –amarillos, turquesa, verde agua, rojo–, lo que le da a estos lugares un aspecto tan atractivo que incita a apretar el disparador de la cámara fotográfica una y otra vez. Antiguas iglesias blanqueadas a la cal y con sus molduras pintadas de amarillo se destacan contra el azul del cielo y las flores de selváticas plantas trepadoras que envuelven los troncos de los añosos árboles del lugar.

Por los senderos que penetran esta exuberante vegetación no es raro toparse con vistosos tucanes y guacamayos multicolores. De temperatura agradable, claras y limpias, las aguas que bañan estas costas dan para cualquier aventura, incluidas las que se puedan hacer en canoas o kayaks. Se comenta que los que vienen a conocer estas playas por un día terminan modificando sus vacaciones y se quedan aquí durante semanas.

El lugar cuenta con un hechizo especial, producto de una combinación entre los calmos pueblos del pasado y las diversiones del presente; y de la playa con las colinas selváticas. Y quién sabe si no hay algún hechizo de los "orixás" y paes do santo que hace que los visitantes no puedan irse de allí.



Bahía se ha renovado para la nueva temporada turística.

Son kilómetros de playas. Y hay para todos los gustos, desde las desiertas hasta las que cuentan con los mejores servicios.

El casco antiguo de Salvador, en la zona alta de la ciudad.

Un lugar donde es imposible dejar de danzar y de maravillarse.

"Una nueva Bahía"



"Si hasta ahora Bahía siempre exhibió con orgullo sus atractivos turísticos, ahora éstos están creciendo en cantidad y calidad", asegura Marinaldo Moradillo Mello (foto), director presidente de Bahiatursa, organización estatal de turismo. "Desde 1991 el desarrollo turístico tomó prioridad para el gobierno, habiendo invertido desde entonces 1,6 millón de reales en infraestructura de los principales polos turísticos y, correspondiendo a ese esfuerzo, la iniciativa privada posee proyectos que llegan a los 4,1 billones de reales de inversión, implantando nuevos hoteles, resorts, parques temáticos y otros emprendimientos turísticos en los cuatro puntos cardinales del estado de Bahía", aclara el mayor responsable de turismo de la región. Salvador de Bahía ganó ahora un Centro Histórico completamente restaurado, además de la remozación de los parques temáticos de la Laguna de Abaeté y Pituazú o el parque acuático Wetn Wild. Bahía abrió sus fortalezas centenarias para que el público pueda visitarlas, y su Bahía de Todos los Santos es un flamante polo náutico con 56 islas que pueden ser libremente exploradas. "Ahora es más fácil llegar a la Nueva Bahía, porque están siendo construidos, ampliados y mejorados sus 12 aeropuertos; abiertas y pavimentadas todas las rutas de interés turístico y establecidas nuevas líneas aéreas que unen a Bahía con todo el Brasil y el resto del mundo", explicó Moradillo Mello.

BAHIA, UN PARAISO EN EL NORDESTE BRASILEÑO

LA CIUDAD QUE VIVE DE FIESTA

La bien llamada "Terra da Felicidade" espera este año al turismo con nuevas atracciones y un Centro Histórico completamente renovado para que luzca como en sus mejores épocas. Platos deliciosos y playas recordadas por Vinicius aseguran un buen pasar.

Nadie que haya conocido Bahía puede mencionar el nombre de esta ciudad del nordeste brasileño sin una sonrisa en los labios y una mirada llena de "saudade". A todos los que la visitaron les resulta inevitable recordarla con cariño, asociándola con los mejores momentos de su paseo por Brasil. Por algo la llaman "La Terra da Felicidade". Bahía es linda por sí sola, pero además sus fabulosas playas, su intensa actividad cultural y la amabilidad y espontaneidad de sus habitantes la convierten en el lugar más alegre de Brasil.

Por algo tantos músicos y poetas la mencionan en sus obras. A ella le ha cantado Vinicius de Moraes y sobre ella ha escrito Jorge Amado, especialmente en una guía novelada que es ideal para tener a mano mientras se camina por la ciudad. Del mismo modo, Bahía ha provisto a Brasil de intérpretes internacionalmente destacados como Dorival Caymmi, Caetano Veloso, María Bethânia, Gilberto Gil, Gal Costa, Raúl Seixa, Margareth Meneses, Ivete Sangalo y Simone Moreno.

Hay una poesía escrita para cada rincón de Bahía, y la ciudad merece estos honores. Construida sobre lomas que terminan en el mar, Salvador –la capital del Estado Da Bahía– está rodeada por una vegetación impresionante y conserva tradiciones locales que la convierten en una de las ciudades más características de Brasil. El culto umbanda, candomblé y otros cultos afrobrasileños están mezclados en sincretismo con los ritos católicos, que se evidencian en tradiciones únicas de esta tierra que no conoce el invierno. Se menciona en todas partes tanto a Jesús o la Virgen como a Iemanjá y los "orixás", y todas las noches un espectáculo sobrecogedor se desarrolla en cualquiera de sus 25 más conocidos "terreiros de candomblé", o templos de los cultos afrobahianos donde inmensas bailarinas, en medio del humo de habanos y el olor de la cachaza, bailan hasta entrar en trance. En cualquier plaza o playa la gente se congrega en círculo a batir palmas al son de una batucada improvisada, o admirar los gráciles movimientos de un grupo de muchachos que ejercitan su capoeira –una mezcla de lucha libre y ballet proveniente de Angola– al son de tambores y bongós. La música suena en cualquier parte y en todo momento en Salvador. Multitudes siguen bailando a los camiones que llevan a los Tríos Elétricos –conjuntos de músicos con guitarras eléctricas y baterías–, sin que nadie se moleste por el estruendo que esparcen los altoparlantes. En la playa siempre hay un bahiano que lleva una guitarra o un grupo con sus parches y bongós. El clima general es de perpetua fiesta, que se exalta al máximo en las fiestas de santos, patronos, Año Nuevo y la fiesta mayor: el Carnaval. La bahía que le da el nombre a Salvador está bordeada todo a su largo por una hermosa y amplia explanada parquizada y llena de bares y cervecerías que ubican sus mesitas a la sombra de las palmeras, vendedores ambulantes de helados, agua de coco y palitos de queso a la brasa (la fondue tropical al paso). Es fácil recorrer todas las playas, caminando a lo largo de esta costanera frente a la cual se encuentran los mejores hoteles con vista al mar. Una cantidad de ómnibus la recorren de punta a punta, lo que facilita el regreso para cuando los pies se cansan. Vale la pena gastar suelas subiendo y bajando las antiguas callecitas empedradas del Centro Histórico de Salvador, que el gobierno ha restaurado y hoy constituye el mayor conjunto arquitectónico colonial de América latina, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Más de 500 casas han sido pintadas a nuevo con sus colores originales, y recorrerlas es una fiesta para los ojos y equivale a un paseo imaginario a través de los siglos XVI, XVII y XVIII. El Museo de la Ciudad –que se encuentra junto a la casa de Jorge Amado, en pleno barrio antiguo– permite darse una idea de cómo se vivía en la época en que a su lado funcionaba un mercado de esclavos negros. Esta zona, llamada Pelourinho, debe su nombre a un poste en la plaza central donde se azotaba a los esclavos rebeldes ante la vista de todo el pueblo, como castigo ejemplar. Aquí vivía la clase alta de Salvador; los dueños de los ingenios de azúcar, los barones y los coroneles. Cada casa tiene su historia y su leyenda, como la Casa das Sete Mortes, donde en 1775 varias personas fueron envenenadas en un episodio más que misterioso. Hay tantas historias aquí que lo mejor es contratar a un guía autorizado que pueda explicar cada rincón de la ciudad sin perder detalle. También la Iglesia de San Francisco –totalmente decorada en oro– o la Iglesia de Nosso Senhor do Bonfim –imagen milagrosa que cuenta con una impresionante cantidad de seguidores que dejaron millares de placas, efectos personales y exvotos en plata– valen la pena para ser visitadas. Salvador se divide en dos partes: la "Ciudad Alta" –la parte antigua– y la "Ciudad Baja" –la más moderna, lindante con las playas–. Ambos sectores están unidos por el singular Elevador Lacerda, un enorme ascensor que acorta distancias entre la loma y el mar, que va de la Plaza Municipal a la Plaza Cairu. Además hay dos funiculares con entrada junto a la Catedral Brasilia y el Plano Inclinado Liberdade/Calzada, el más nuevo. No se puede partir de Bahía sin haber visto al sol ponerse en el horizonte desde la famosa playa de Itapoá, lugar definido por Vinicius como "un mar que no tiene tamaño", ideal para tirarse en la arena y "ver la Tierra toda rodar". El famoso compositor brasileño también recomendaba que "si no se tiene una mujer", bien vale "dormir en los brazos morenos/de la luna de Itapoá".

Se puede regresar a la ciudad caminando por la playa. A la hora del crepúsculo es frecuente toparse con cantidad de barcos pesqueros que regresan con las redes repletas con la pesca del día. Los bañistas se acercan curiosos y muchos pescadores llegan a vender ahí mismo su botín, entre los que aparecen pulpos, cangrejos y hasta peces voladores. Al caer la noche, Salvador vuelve a despertar, ofreciendo cientos de bares, restaurantes, espectáculos musicales y teatros con funciones de bailes de la región. En un estadio cercano suelen convocarse cantantes de la talla de Milton Nascimento o Caetano Veloso, logrando que todo Bahía llene las tribunas y el campo bailando al son de sus canciones. La Bahía de Todos los Santos tiene casi 50 islas para visitar con excursiones marítimas, entre las cuales se destaca la isla de Itaparica, un remanso de calma y tranquilidad. La isla cuenta con bosques de palmeras, aguas transparentes, la posibilidad de practicar deportes náuticos, snorkel y un agua mineral que se considera rejuvenecedora. Además de contar con un exclusivo Club Mediterranée con playa privada, en su pueblito aledaño se pueden saborear platos a base de pescado y mariscos a muy bajo precio.

Otro lugar legendario de Salvador es la Laguna de Abaeté, una extraña laguna rodeada de arenas blanquísimas que fue escenario de serenatas en los años 60, refugio de los hippies en los 70, e inspiradora de canciones y poemas de Dorival Caymmi y Caetano Veloso. Durante décadas, las "lavandeiras" bahianas lavaron parvas de ropa en sus orillas. La concentración de jabón puso en peligro la vida de los peces que la poblaban, hasta que en 1993 el gobierno resolvió proteger la laguna y darles a las lavanderas tradicionales una "Casa das Lavandeiras" con 25 lavarropas a su disposición para continuar su oficio.

Hoteles

Cómo llegar: Pluna y otras aerolíneas tienen rutas con rápida combinación entre Buenos Aires vía Montevideo, San Pablo o Río de Janeiro. También se organizan charters con vuelos directos en temporada alta. Precios por paquetes desde U$S 700.

Dónde alojarse: En Salvador: Hay para todos los bolsillos, desde un albergue por U$S 5,00 hasta los majestuosos cinco estrellas como el Hotel Sofitel (Tel. 249-9611), Hotel Meridien (Tel. 248-8011), Bahia Othon Palace Hotel (Tel. 247-1044) y el Salvador Praia Hotel (Tel. 245-5033), cuyas tarifas están disponibles desde los U$S 80 en adelante.

Mayor información: THESIS tour operator, Viamonte 611, 3er. piso, ofic. "A", telefax: (01) 322-1210/1211/3610/3611.

PLAYAS DESIERTAS, Y NO TANTO

La opción de Porto Seguro

Porto Seguro, a 710 kilómetros y una hora de vuelo desde Salvador, es otro de los paraísos tropicales más famosos de Brasil. Sus playas agrestes, semidesiertas, lejanas a cualquier ciudad, garantizan kilómetros de arenas solitarias que permiten al viajero la posibilidad de fantasear con ser un moderno Robinson Crusoe. Situado entre la llamada Costa del Cacao y la Costa de las Ballenas, Porto Seguro es el puerto más importante de la "Costa do Descobrimento", llamada así porque es aquí adonde llegaron por primera vez los colonizadores portugueses. Aquí es donde nació Brasil. Pero también en Porto Seguro hay playas con una excelente infraestructura hotelera, bares, restaurantes y lugares bailables. Un ritmo de vida que llevó a los bahianos a inventar la lambada, que lleva la marca registrada de Porto Seguro.

Las atracciones de Porto Seguro son muchas y para todos los gustos: desde paseos ecológicos hasta la Passarela do Alcohol, un lugar en donde la noche siempre brilla entre sambas y caipirinhas.

Al sur de Porto Seguro se encuentran los antiguos pueblos coloniales de Arraial D'Ajuda, Troncoso y Caraiva. Estas villas son el lugar elegido por los fotógrafos que llegan a estas playas, porque sus casitas bajas y blancas de techos de tejas rojas contrastan maravillosamente con la densa vegetación circundante. Las calles son de un antiguo empedrado brilloso por el lustre que le dio el tiempo.

Las ventanas, puertas y celosías están pintadas de colores vivos y contrastantes –amarillos, turquesa, verde agua, rojo–, lo que le da a estos lugares un aspecto tan atractivo que incita a apretar el disparador de la cámara fotográfica una y otra vez. Antiguas iglesias blanqueadas a la cal y con sus molduras pintadas de amarillo se destacan contra el azul del cielo y las flores de selváticas plantas trepadoras que envuelven los troncos de los añosos árboles del lugar.

Por los senderos que penetran esta exuberante vegetación no es raro toparse con vistosos tucanes y guacamayos multicolores. De temperatura agradable, claras y limpias, las aguas que bañan estas costas dan para cualquier aventura, incluidas las que se puedan hacer en canoas o kayaks. Se comenta que los que vienen a conocer estas playas por un día terminan modificando sus vacaciones y se quedan aquí durante semanas.

El lugar cuenta con un hechizo especial, producto de una combinación entre los calmos pueblos del pasado y las diversiones del presente; y de la playa con las colinas selváticas. Y quién sabe si no hay algún hechizo de los "orixás" y paes do santo que hace que los visitantes no puedan irse de allí.

Bahía se ha renovado para la nueva temporada turística.

El calendario festivo

El 31 de diciembre se festeja la Fiesta del Buen Viaje, con una procesión de barcos que surca la Bahía detrás del Galeote que lleva la imagen de Nosso Senhor Jesus Cristo dos Navegantes. La fiesta es de origen portugués y hay un concurso con premio al barco mejor decorado.

La Fiesta de Reyes, el 6 de enero, se realiza con procesiones y paradas en las calles. Una semana después, Salvador explota con la mayor fiesta de Bahía, la de Nosso Senhor do Bonfim, con una procesión de maes de santo y filhos de santo llevando perfume para lavar la iglesia.

El tercer lunes de enero se festeja la Festa da Ribeira, anticipando el Carnaval. El último domingo de enero se realiza la Festa de Sao Lázaro, mientras que el mismo día en la Isla de Marér se efectúa la Festa Bom Jesus Dos Navegantes, con procesión marítima y terrestre que finaliza con una enorme fiesta en un "barracao". El 2 de febrero la Fiesta de Iemanjá impresiona con una inmensa cantidad de naves, balsas, botes y canoas repletos de devotos vestidos de blanco que se lanzan hasta diez millas mar adentro para llevar ofrendas y regalos flotantes, velas encendidas y ramos de flores a Iemanjá, diosa del mar. Una tras otras se suceden así más de 25 fiestas populares a lo largo del año, destacándose la de Carnaval, la Noite Samba el 2 de diciembre, la fiesta de San Juan el 23 y 24 de junio con fogatas, bailes de música nordestina y comida tradicional antigua. En Bahía siempre hay una fiesta para ver y disfrutar.

Praia Do Forte

A 60 kilómetros de Salvador se encuentra Praia do Forte, la "Polinesia brasileña". Es una antigua villa de pescadores con playas tranquilas, un denso palmar y una excelente infraestructura hotelera para quien busca el confort de un cuatro estrellas, la tranquilidad de una "pousada", comida fresca del mar y la posibilidad de hacer snorkel o nadar en sus aguas turquesas.

También hay un resort internacional para divertirse o dedicarse a mirar las olas en la calma más absoluta. Praia do Forte es la base del Proyecto Tamar, ideado para preservar la infinidad de tortugas marinas que acuden a desovar en estas playas de arenas blancas. El proyecto también contempla las necesidades de las familias de la zona, y es por eso que se les está dando una docena de huevos de gallina por cada huevo de tortuga que encuentren.



Son kilómetros de playas. Y hay para todos los gustos, desde las desiertas hasta las que cuentan con los mejores servicios.

El calendario festivo

El 31 de diciembre se festeja la Fiesta del Buen Viaje, con una procesión de barcos que surca la Bahía detrás del Galeote que lleva la imagen de Nosso Senhor Jesus Cristo dos Navegantes. La fiesta es de origen portugués y hay un concurso con premio al barco mejor decorado.

La Fiesta de Reyes, el 6 de enero, se realiza con procesiones y paradas en las calles. Una semana después, Salvador explota con la mayor fiesta de Bahía, la de Nosso Senhor do Bonfim, con una procesión de maes de santo y filhos de santo llevando perfume para lavar la iglesia.

El tercer lunes de enero se festeja la Festa da Ribeira, anticipando el Carnaval. El último domingo de enero se realiza la Festa de Sao Lázaro, mientras que el mismo día en la Isla de Marér se efectúa la Festa Bom Jesus Dos Navegantes, con procesión marítima y terrestre que finaliza con una enorme fiesta en un "barracao". El 2 de febrero la Fiesta de Iemanjá impresiona con una inmensa cantidad de naves, balsas, botes y canoas repletos de devotos vestidos de blanco que se lanzan hasta diez millas mar adentro para llevar ofrendas y regalos flotantes, velas encendidas y ramos de flores a Iemanjá, diosa del mar. Una tras otras se suceden así más de 25 fiestas populares a lo largo del año, destacándose la de Carnaval, la Noite Samba el 2 de diciembre, la fiesta de San Juan el 23 y 24 de junio con fogatas, bailes de música nordestina y comida tradicional antigua. En Bahía siempre hay una fiesta para ver y disfrutar.

_ NORDESTE BRASILEÑO

VIVE DE FIESTA

Salvador, que el gobierno ha restaurado y hoy constituye el mayor conjunto arquitectónico colonial de América latina, declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. Más de 500 casas han sido pintadas a nuevo con sus colores originales, y recorrerlas es una fiesta para los ojos y equivale a un paseo imaginario a través de los siglos XVI, XVII y XVIII. El Museo de la Ciudad –que se encuentra junto a la casa de Jorge Amado, en pleno barrio antiguo– permite darse una idea de cómo se vivía en la época en que a su lado funcionaba un mercado de esclavos negros. Esta zona, llamada Pelourinho, debe su nombre a un poste en la plaza central donde se azotaba a los esclavos rebeldes ante la vista de todo el pueblo, como castigo ejemplar. Aquí vivía la clase alta de Salvador; los dueños de los ingenios de azúcar, los barones y los coroneles. Cada casa tiene su historia y su leyenda, como la Casa das Sete Mortes, donde en 1775 varias personas fueron envenenadas en un episodio más que misterioso. Hay tantas historias aquí que lo mejor es contratar a un guía autorizado que pueda explicar cada rincón de la ciudad sin perder detalle. También la Iglesia de San Francisco –totalmente decorada en oro– o la Iglesia de Nosso Senhor do Bonfim –imagen milagrosa que cuenta con una impresionante cantidad de seguidores que dejaron millares de placas, efectos personales y exvotos en plata– valen la pena para ser visitadas. Salvador se divide en dos partes: la "Ciudad Alta" –la parte antigua– y la "Ciudad Baja" –la más moderna, lindante con las playas–. Ambos sectores están unidos por el singular Elevador Lacerda, un enorme ascensor que acorta distancias entre la loma y el mar, que va de la Plaza Municipal a la Plaza Cairu. Además hay dos funiculares con entrada junto a la Catedral Brasilia y el Plano Inclinado Liberdade/Calzada, el más nuevo. No se puede partir de Bahía sin haber visto al sol ponerse en el horizonte desde la famosa playa de Itapoá, lugar definido por Vinicius como "un mar que no tiene tamaño", ideal para tirarse en la arena y "ver la Tierra toda rodar". El famoso compositor brasileño también recomendaba que "si no se tiene una mujer", bien vale "dormir en los brazos morenos/de la luna de Itapoá".

Se puede regresar a la ciudad caminando por la playa. A la hora del crepúsculo es frecuente toparse con cantidad de barcos pesqueros que regresan con las redes repletas con la pesca del día. Los bañistas se acercan curiosos y muchos pescadores llegan a vender ahí mismo su botín, entre los que aparecen pulpos, cangrejos y hasta peces voladores. Al caer la noche, Salvador vuelve a despertar, ofreciendo cientos de bares, restaurantes, espectáculos musicales y teatros con funciones de bailes de la región. En un estadio cercano suelen convocarse cantantes de la talla de Milton Nascimento o Caetano Veloso, logrando que todo Bahía llene las tribunas y el campo bailando al son de sus canciones. La Bahía de Todos los Santos tiene casi 50 islas para visitar con excursiones marítimas, entre las cuales se destaca la isla de Itaparica, un remanso de calma y tranquilidad. La isla cuenta con bosques de palmeras, aguas transparentes, la posibilidad de practicar deportes náuticos, snorkel y un agua mineral que se considera rejuvenecedora. Además de contar con un exclusivo Club Mediterranée con playa privada, en su pueblito aledaño se pueden saborear platos a base de pescado y mariscos a muy bajo precio.

Otro lugar legendario de Salvador es la Laguna de Abaeté, una extraña laguna rodeada de arenas blanquísimas que fue escenario de serenatas en los años 60, refugio de los hippies en los 70, e inspiradora de canciones y poemas de Dorival Caymmi y Caetano Veloso. Durante décadas, las "lavandeiras" bahianas lavaron parvas de ropa en sus orillas. La concentración de jabón puso en peligro la vida de los peces que la poblaban, hasta que en 1993 el gobierno resolvió proteger la laguna y darles a las lavanderas tradicionales una "Casa das Lavandeiras" con 25 lavarropas a su disposición para continuar su oficio.

Praia Do Forte

A 60 kilómetros de Salvador se encuentra Praia do Forte, la "Polinesia brasileña". Es una antigua villa de pescadores con playas tranquilas, un denso palmar y una excelente infraestructura hotelera para quien busca el confort de un cuatro estrellas, la tranquilidad de una "pousada", comida fresca del mar y la posibilidad de hacer snorkel o nadar en sus aguas turquesas.

También hay un resort internacional para divertirse o dedicarse a mirar las olas en la calma más absoluta. Praia do Forte es la base del Proyecto Tamar, ideado para preservar la infinidad de tortugas marinas que acuden a desovar en estas playas de arenas blancas. El proyecto también contempla las necesidades de las familias de la zona, y es por eso que se les está dando una docena de huevos de gallina por cada huevo de tortuga que encuentren.

Puerto Madryn, un lugar para enamorarse

Desde junio hasta noviembre, estas playas patagónicas son el lugar elegido por pingüinos, ballenas y lobos marinos para cortejarse, aparearse y tener sus crías.



El salto de la ballena franca, un espectáculo común en Madryn.
Desde hace miles de años es el lugar elegido para su cortejo amoroso.

En medio de la meseta patagónica y bañada por un mar a veces verde y otras azul, Puerto Madryn es el lugar al que pingüinos, ballenas, lobos y elefantes marinos regresan cada año para formar pareja, aparearse y tener sus crías. Una vegetación de arbustos ralos acostumbrados a los vientos fuertes y la escasez de lluvias pinta de amarillo las suaves laderas que llevan a la ciudad junto al mar. Frente a la hermosa costanera bordeada por un paseo de césped verde, pinos, cipreses y coníferas se extienden comercios y hoteles con vista a la bahía repleta de pesqueros, cuyas luces iluminan el mar durante la noche. Madryn es el lugar donde los animales se enamoran y una excelente opción para estas vacaciones de invierno.

Puerto Madryn tiene una ventaja respecto a otras playas: está siempre de temporada. Son más de 70 mil los turistas argentinos que optan por este destino cada verano. Pero son más de 45 mil los visitantes –especialmente extranjeros– que vienen a estas playas en invierno.

Sus aguas límpidas son un paraíso para los pescadores y los que quieran iniciarse en el buceo. Barcos hundidos repletos de pólipos y corales multicolores, meros, calamares y peces mansos garantizan visiones excepcionales en las aguas de sus golfos y caletas. La profusión de vida marina hace que juguetear entre grupos de delfines o lobos marinos sea una experiencia única y bastante común en estas costas.



Una pareja de pingüinos en las playas patagónicas.
En este lugar se quedarán hasta que sus hijos cambien el plumaje.

Es en invierno y primavera, desde junio y hasta noviembre, cuando en Madryn se aprecia el más increíble de los espectáculos. Cetáceos, pingüinos, lobos y elefantes marinos se dan cita año tras año para encontrarse, cortejarse, enamorarse y tener sus crías, confiriéndole a esta zona el privilegio de ser una de las únicas del mundo elegida por tantas especies distintas para ser su multitudinario nido de amor.

Aunque los regodeos amorosos de todas las especies son dignos de verse, ya que aquí los lobos marinos buscan lobas, los elefantes se pelean por las elefantas y los pingüinos arman parejas inseparables, empollan sus huevos hasta que nacen los pichones y cambian las plumas, lo que más atrae al turismo son las ballenas del lugar, llamadas "ballenas francas". Se trata nada menos que de un mamífero terrestre que hace 60 millones de años empezó a meterse en el agua para buscar alimento, y allí se quedó desde entonces. Desde 1986 las organizaciones provinciales de turismo han dispuesto todo para que Puerto Madryn sea base para el avistaje de estos animales. Las ballenas de todo el mundo fueron cruelmente diezmadas hasta ser puestas casi en peligro de extinción. De los 100 mil ejemplares de ballena franca que poblaban las playas patagónicas hace dos siglos, ahora no quedan más que 4500 ejemplares. Así y todo, los especialistas se muestran felices de que la tasa de nacimientos esté aumentando favorablemente en un 7 por ciento anual. Un paseo de lancha de una hora por el Golfo Nuevo sale desde Puerto Pirámides, surca sus aguas hasta distinguir entre las olas la inconfundible nube de vapor que lanza la ballena franca. Allí comienza el avistaje, una de las opciones más interesantes que ofrece el turismo argentino para esta y todas las temporadas.

Datos útiles en Madryn

Puerto Madryn aparece en el kilómetro 1450 de la Ruta Nacional Nº 3, que nace en el Congreso y recorre 3200 kilómetros antes de terminar en la Bahía Lapataia (Tierra del Fuego).

Cómo llegar: Por avión en Aerolíneas Argentinas, Austral y Lapa. Precios en temporada baja desde $200 ida y vuelta.

Dónde alojarse: Hoteles desde $20 hasta $100, la mayoría $30 la noche.

Hotel Bahía Nueva (tres estrellas) Single $46, doble $58, tel.: (0965) 51677.

Hospedaje Youth Hostel International 25 de Mayo 1136, tel.: 74426

Excursiones: Hay cuatro empresas que organizan excursiones de pesca. Ocho operadores de buceo y seis compañías de avistaje de ballenas y tres que realizan paseos náuticos. Embarcación de fondo trasparente que recorre las loberías, cuevas de los fósiles e islotes de los lobos. Sale de Puerto Pirámides. Salidas de dos y hasta tres días en catamarán cruzando el golfo.

Navegación diurna o "Crepúsculo en el mar" para cuatro personas $100

De Puerto Madryn a Puerto Pirámides (doce horas de navegación) cuatro personas $300. Dique Ameghino, Punta Indio, Punta Loma y Punta Tombo son otras atracciones que pueden disfrutarse durante un día completo de excursión.

Dónde informarse: Casa de Chubut en Buenos Aires: (01) 384-7276.

Secretaría de Turismo Provincial de Chubut: Ave. Roca 233.

Tel.: (0965-52148) E-Mail: municipio madryn@cpsarg.com.

VACACIONES EN EL NORTE

Circuitos salteños

Zonas de montaña, de desierto, de selva, así como ciudades con vestigios de la vida colonial e indígena. Salta es una buena alternativa para el mes de julio.


El camino a Laguna Brealito, en el norte de la provincia.

La agradable temperatura de julio en Salta se convierte en una invitación para recorrer la provincia en estas vacaciones invernales. Los Valles, Circuito Andino, el Noroeste, la Zona Suroeste y la ciudad capital son cinco circuitos turísticos de lo más variados, a partir de lo diferente de sus paisajes, tradiciones y leyendas.

Los Valles: Uno de los circuitos turísticos más visitados de la provincia es, indudablemente, los Valles Calchaquíes. Allí se encuentra, entre los lugares más interesantes, el Valle Encantado, con sus espectaculares montañas, sus pinturas rupestres y el vuelo de los cóndores. La Paya, uno de los yacimientos arqueológicos más importantes de los Valles. También se puede encontrar arte rupestre en Guachipas, en un morro de 2300 metros, donde, se cree, se hallaba un centro ceremonial en que se ofrecían sacrificios. En la misma ruta se halla Animaná, uno de los pueblos más pintorescos de los Valles Calchaquíes, popular por sus festejos carnavalescos y de la Vendimia.

Circuito Andino: Aquí se encuentra el Dique Las Lomitas, ubicado dentro de la localidad de Campo Quijano, con un espejo de agua ideal para la práctica de deportes náuticos. También se encuentra en este circuito San Antonio de los Cobres, levantado sobre un agreste valle, a pocos kilómetros de las fuentes termales de Pompeya. Puerta Tastil, Las Cuevas y Muñano son otros lugares de interés de este circuito.

Zona Suroeste: En esta región se encuentra, entre varias atracciones turísticas, el Fuerte de Cobos, una fortaleza construida por los españoles en el siglo XVIII, para defenderse de los ataques de los tobas. Esta región está atravesada por el río Juramento, que forma, junto a otros ríos, la presa de Cabra Corral. También aquí se encuentra Metán, la tercera ciudad en población de la provincia, que ofrece la posibilidad de hacer turismo alternativo.

Ciudad capital y alrededores: Además de las numerosas alternativas turísticas que brinda la ciudad de Salta, con una larga historia a cuestas, en sus alrededores se encuentran parajes de singular belleza con buena infraestructura al servicio de los visitantes. Entre estos lugares están el Dique Campo Alegre, Vaqueros, Lesser, Castellanos y la Finca Castañares.

Circuito Noroeste: En esta zona del extremo norte del país, lindante con Bolivia, se encuentran paisajes muy distintos, como son los de selva y los de montaña. Entre la zona selvática está el Parque Nacional Baritú, con sus casi 73.000 hectáreas de difícil acceso, que lo hace muy atractivo para el turismo de aventura. En este Circuito Noroeste se encuentran también algunas de las ciudades más importantes de la provincia, como Tartagal, General Güemes y Orán.


El convento de San Bernardo, en la ciudad de Salta.

Vacaciones de invierno: la opción es Entre Ríos

La provincia de Entre Ríos ofrece innumerables atractivos, ya que la naturaleza la ha dotado de hermosos paisajes, de numerosos ríos que la hacen apta para practicar pesca y safaris náuticos, de estancias adaptadas para recibir al turismo y de aguas termales.

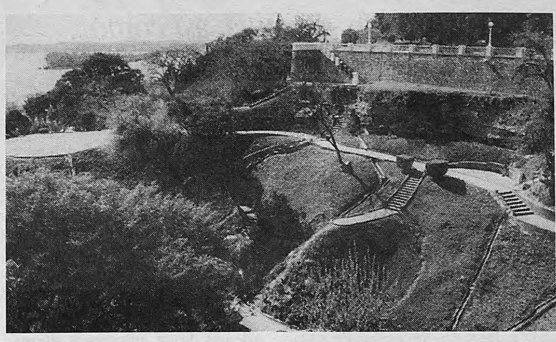
Como primera propuesta, surge el **Corredor Turístico del río Uruguay**, con su naturaleza y las alternativas históricas y culturales que ofrece. El delta entrerriano nos muestra un festín de paisajes en **Villa Paranacito**, donde los riachos e islas se entremezclan como una filigrana única. A pocos kilómetros, la ciudad de **Gualeguaychú** ofrece numerosos condimentos naturales como el Parque Unzué, la pintoresca isla Libertad en el río Gualeguaychú o el Camino de la Costa, y culturales e históricos como el Museo Arqueológico, la Casa de Andrade, el Instituto Magnasco, la Catedral San José y otros. Pero la ciudad histórica por excelencia es **Concepción del Uruguay**, con la magnífica residencia de Urquiza: el Palacio San José; su iglesia; el Colegio Nacional y sus museos. En **Colón**, el Molino Forclaz (ahora restaurado), junto con sus artesanías y la Casona de los Artesanos y, por los alrededores, los testimonios colonizadores de **Pueblo Liebig, San José y Villa Elisa.** En San José, la Fiesta Nacional de la Colonización, que se realiza entre el 2 y el 20 de julio próximo, se prepara este año con todo, y en Villa Elisa un paseo imperdible en un totalmente restaurado tren inglés de trocha angosta (1828), con capacidad para 44 pasajeros en asientos de madera con servicios de bufete y baño. Desde **Colón**, 55 kilómetros al norte, no se puede dejar de visitar el Parque Nacional El Palmar, tan hermoso y exótico como siempre. Continuando por la ruta nacional 14 llegamos a los pagos de **Concordia**, donde los próximos días será inaugurado un importante complejo termal. Allí podemos gozar de pintorescos paisajes que ofrece el lago de Salto Grande y, por supuesto, es una cita casi obligada conocer la represa hidroeléctrica binacional. También desde **Federación** se puede disfrutar de esa belleza, pero el atractivo más importante aquí es el Complejo Termal, en pleno funcionamiento desde el mes de enero, provisto de una infraestructura suficiente para albergar a cientos de turistas. La otra propuesta diferenciada con que cuenta la provincia de Entre Ríos es el **Corredor Turístico del río Paraná**. Este curso fluvial, con sus aguas correntosas, atesora una riquísima fauna ictícola, verdadero regalo de la naturaleza al alcance del pescador deportivo. La ciudad de **La Paz** sabe más que ninguna de estas actividades, ya que la pesca es el atractivo por el cual ha trascendido a ámbitos nacionales. La abundancia pesquera de la zona ha favorecido también a otras localidades cercanas como **Santa Elena**, bautizada como "el paraíso de la pesca" (que ofrece también otros atractivos para visitar, como la antiquísima Cruz de los Milagros) y la pequeña localidad de **Piedras Blancas**, que ha sido denominada "el balcón del Paraná", por las bellezas que se observan desde el alto de sus barrancas. También **Hernandarias** es una localidad pesquera por excelencia. Al pie de sus barrancas yace un hermoso camping con bungalows y una balsa flotante donde hoy funciona un restaurante. Ya casi llegando a la capital provincial, a sólo 10 kilómetros, **Villa Urquiza** se ha convertido en un pequeño centro turístico, donde se puede practicar la pesca o simplemente descansar en medio de la naturaleza.

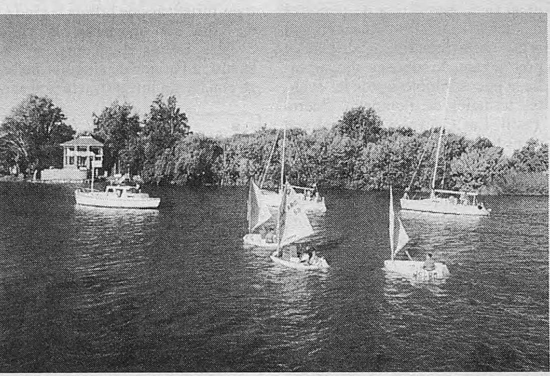
Paraná, "la ciudad paisaje", como capital de la provincia de Entre Ríos ofrece las más variadas alternativas: el Parque Urquiza, sus museos, la Catedral, el Centro Cívico; realizar actividades náuticas, cicloturismo y todo tipo de recreación o disfrutar de la noche en confiterías y discos. Está equipada con hoteles de todas las categorías (un hotel internacional).

Por la ruta provincial nº 11 nos dirigimos a la "ciudad blanca", como se conoce a **Diamante**. Ubicada 45 kilómetros al sur de Paraná, esta localidad se levanta sobre las barrancas, por ello la característica ondulante de sus calles. En el año 1991 fue inaugurado el Parque Nacional Pre Delta, que dista sólo 4 kilómetros de la ciudad y se ubica en la parte superior del delta del río Paraná. Este parque de 2458 hectáreas es el único insular del país.

Con el slogan "**Gualeguay** toda la vida", esta ciudad ubicada a la vera del río que lleva su nombre propone al turista una gama de actividades que tienen que ver con la naturaleza, el campo, la cultura y la gente. El turismo de aventura en el Paso de la Lana, la naturaleza en el Parque Intendente Quintana, de 12.000 hectáreas, y un rico testimonio cultural hacen de Gualeguay un importante centro turístico.

Informes: Subsecretaría de Turismo de Entre Ríos - Laprida 5 (3100) Paraná - Tel. (043) 223384 Casa de Entre Ríos en Capital Federal - Suipacha 844 Tel: 328-9327.





El Gualeguaychú alberga remo, surf, vela y abundante pesca.
Barrancas del Paraná y suaves arenas del Uruguay.